

ISSN 0326-3320

**BOLETIN DE FILOSOFIA**

Directora: Lic. Ana María Málles

Año 9 N° 18 2do. Semestre de 1989

**SUMARIO**

	Pág.
"JOSE PEDRO VARELA" Ideólogo del progreso social en el siglo XIX uruguayo, por Yamandú Acosta Roncagliolo. (2da. Parte).....	3
Reseñas Bibliográficas, por Celina A. Lértora Hendoza	21
Directorio de Filósofos Latinoamericanos.....	26



Copyright © by Ediciones FEPAL - M.T. de Avemar 1640 - 1er piso "E" - Buenos Aires - Argentina -  
Queda hecho el depósito de Ley 11.723 - Se permite la reproducción total o parcial del contenido  
de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

JOSÉ PEDRO VARELA: IDEÓLOGO DEL PROGRESO  
SOCIAL URUGUAYO EN EL SIGLO XIX .(2da.Parte)

*Yamandú A. Roncagliolo*

III. LA ESTIMACION PROSPECTIVA DE LOS MODELOS CULTURALES  
PARA EL URUGUAY Y AMERICA DEL SUR.

Los modelos culturales que con sus aristas económicas sociales, políticas y educativas fueron objeto de estimación por parte de Varela eran: el español, el francés y el norteamericano.

El modelo español significaba desde la perspectiva - prospectiva de Varela, una "Edad Media" ya superada y una religión monárquica incompatible con un estado republicano. Significaba en consecuencia un estilo de vida que al promover las virtudes feudales de la capacidad para el combate, inhibía las del trabajo y la industria correspondientes al desarrollo capitalista. Estas razones fundamentales el rechazo de ese modelo que se presentaba como una rémora de tiempos que debían ser definitivamente superados;

"Dios quiso detener el progreso en la América del Sur  
"cuando hizo que la España la conquistara. Aún hoy, después  
"de cincuenta años de libertad, cincuenta años  
"de empleo de desligarnos de la España, nuestro progreso  
"es en un progreso enfermo,

"Todavía tenemos demasiada admiración por la fuerza,  
"demasiado entusiasmo por la espada, para que podamos  
"llamarnos grandes y libres.

"Herencia fatal de la España y resultado fatal del  
"catolicismo, somos enemigos de las innovaciones, y  
"solo lentamente, empujados por la corriente irresistible

"tiple del progreso, y con paso temeroso, es que seguimos los ejemplos, los grandes ejemplos que nos da la gran República del Norte. (...).

" Si la América es la que representa el porvenir, la España representa el pasado". (10)

El modelo francés era el que se presentaba vigente en los sectores cultos de la sociedad y nutría, según había quedado ya consignado, al "espíritu de la Universidad":

"En cuanto a la parte más ilustrada de la sociedad a aquellos que leen algo más que novelas, que buscan lo que se llama libros serios, con el objeto de estudiar y de instruirse, es innegable que, salvo rarísimas excepciones, solo leen libros franceses, y solo están al corriente del movimiento intelectual en los otros países por lo que en las obras francesas se dice, o por las traducciones que del inglés y el alemán se hacen al francés. Es, pues, el espíritu de Francia el que ha nutrido y nutre la inteligencia de las clases más ilustradas de nuestro país." (11).

A esta constatación de hecho acompaña la valoración de que ese modelo en su concreta expresión ideológica del espiritualismo ecléctico, en cuanto él impregnaba a las clases dirigentes y se proyectaba metaideológicamente en la instrumentación de formas legales que dejaban el gobierno (o "desgobierno") de la realidad uruguaya a los caudillos en la campaña;

" Es el espíritu de la Universidad, predominante en una gran parte de las clases ilustradas de la sociedad, el que ha compartido con las influencias que reconocen su origen en la ignorancia de nuestras campañas, la dirección de los negocios públicos en el país. Aunque muy escasos en número, relativamente al total de la población, los que han hecho estudios y adquirido títulos universitarios, han obtenido una grande influencia en la dirección general de la sociedad.



"así como por los privilegios de que gozan, como por  
"ser la Universidad el único centro de cultura supe-  
"rior que hay en la República. Las leyes que nos ri-  
"gen han sido dictadas por los que se sentían anima-  
"dos por el espíritu de la Universidad; toda nuestra  
"organización política se ha vaciado en moldes prepa-  
"rados por ellos; se han reservado para sí el campo  
"de las ideas y los triunfos del amor propio, estable-  
"ciendo un divorcio inadmisibles entre la teoría y la  
"práctica, y dejando a los elementos que representan  
"las influencias de campaña, la dirección real y el go-  
"bierno de los hechos reales". (12).

El espíritu de Francia se traducía entre nosotros en  
el espíritu de la Universidad;

"El error no es peculiar de la Universidad de la Re-  
"pública, sino de todas las universidades privilegia-  
"das. Veamos lo que dice a ese respecto Courcelle Se-  
"neuil hablando de la enseñanza profesional en Fran-  
"cia, que es la nación que nos ha servido de tipo pa-  
"ra la organización de nuestra Universidad y en la que  
"ésta ha bebido sus ideas filosóficas y políticas"(13)

Si España simbolizaba el pasado, si Francia informaba  
el espíritu de la dirigencia política uruguaya, el modelo  
norteamericano era el que se presentaba inequívocamente  
con vocación de porvenir. Los Estados Unidos exhibían al  
mundo la buena nueva de una falta de ataduras con el pasa-  
do al tiempo que se proyectaban con firme desarrollo de  
las libertades republicanas dando muestras de creciente  
prosperidad.

Así manifestaba Varela sus primeras impresiones al  
llegar a los Estados Unidos en un viaje efectuado en 1868

"Cualquiera sea la tierra en que hayamos nacido y las  
"ideas que nos agitan, todos los hombres tenemos nues-  
"tra tierra santa que anhelamos visitar, nuestro divi-  
"no sepulcro donde queremos ir a dejar las flores de  
"nuestro pensamiento o a elevar nuestra contrita ple-

"garia. Mi tierra de promisión era los Estados Unidos

" Cuántas veces en mi país he acariciado en mi mente  
"la idea de venir a visitar el pueblo prodigioso que  
"ha sabido operar en sí el milagro de los siete panes  
"y qué impresiones de alegría y de temor a la vez no  
"me agitaban al dejar las costas de la Europa, donde  
"acababa de sufrir tan tristes desengaños, para venir  
"a realizar un deseo que desde hace largo tiempo me  
"perseguía con una infatigable constancia.

" Pero he llegado a los Estados Unidos y he visto que  
"mi tierra de promisión era digna del culto que yo le  
"profesaba desde lejos". (14).

Emular a los Estados Unidos parecía ser el "destino natural" y pleno de valor para las jóvenes repúblicas del sur, desde la perspectiva stóptica que aspiraba alcanzar su mismo grado de desarrollo en los diversos planos de la vida social;

" Para que la república del Uruguay sea un émulo digno  
"no de los Estados Unidos, solo es necesario que el -  
"transcurso de algunos años nos de por resultado un  
"poco menos de desierto y un poco más de civilización  
"o más bien, algunos gauchos menos y algunos pensadores  
"más" (15).

América debía construir su identidad republicana siguiendo el ejemplo que los Estados Unidos exhibían en el más alto grado de realización históricamente conocido. Americanismo y republicanismo eran aspectos de la gestión que aquella generación de americanos debía responsablemente realizar de cara al porvenir;

"(...) Pero el principio republicano aparece y con él  
"la América se presenta al mundo. ¡Ella es la tierra  
"destinada para la incubación del porvenir! (...).  
"La monarquía caerá ante la república; la Europa desu  
"parecerá ante la América.

" Vendrá un día, no muy lejano; un día solemne, cuyas



"primeras claridades empiezan a irradiar, en el que  
"la América será la señora del mundo; en el que el  
"principio republicano, como hasta hoy la monarquía,  
"será el que dirija la humanidad, el que la encamine y  
"el que la gobierne. Y ese principio, esa faz del pro-  
"greso, dominará hasta que un nuevo principio venga a  
"arrebatarle su poder; y a relegar entre el número de  
"las civilizaciones gastadas, y de las tierras cadu-  
"cas, el republicanismo y la América" (...).

\* Pero, entretanto el tiempo amontonando unas genera-  
"ciones encima de otras, no haya gastado el principio  
"republicano, él será el que, luchando hoy con la mo-  
"narquía la vencerá mañana y se levantará triunfante  
"para dirigir al mundo. El trabajo de nuestra genera-  
"ción es la república. La base en que ella tiene que  
"apoyarse es América. Defendamos el americanismo" (16)

Tal era la conciencia de pertenencia a América y de lo americano. No se trataba de la América mestiza por cuya identidad lucharía José Martí en la última década del siglo XIX en un intento de contención de la amenaza imperialista de los Estados Unidos que ya alcanzaba a entrever.

Desde la perspectiva anclada al sur del continente en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX, el americanismo que debíamos defender y promover era paradójicamente, un americanismo que a despecho del mestizaje, buscaba caminos para que la América del Sur pudiera dar a sus poblaciones los perfiles más semejantes a la identidad sajona de los Estados Unidos.

Se configuraba así una ilusión panamericanista alimentada por aquél anclaje tempo-especial desde el cual era difícil comprender que el incontenible desarrollo del Norte, habría de tener como necesaria contrapartida la dependencia y el subdesarrollo del sur del continente americano.

#### IV. PRAXIS POLITICA Y EDUCATIVA DE CARA AL PAIS REAL

La gestión política de José Pedro Varela, se caracterizó por sus perfiles principistas en atención a los cuales trabajó por el interés que interpretaba como nacional, por encima de los confusos intereses de los partidos tradicionales. Impulsó desde la prensa militante la superación de los partidos de divisas a través del desarrollo de los partidos de ideas.

Del primer aspecto, el diario "La Paz" que Varela sacó con gran esfuerzo y dedicación, presenta ya en su propio título una clara definición de la que entendía como impostergable necesidad para el país, presa de convulsiones políticas permanentes que comprometían seriamente su viabilidad.

Del segundo aspecto, la identificación de "La Paz" a partir de su número correspondiente al 2 de junio de 1872 como "Órgano de las ideas radicales", constituye una inequívoca definición.

Escribía Varela en el primer número de "La Paz" del 10. de diciembre de 1869:

- \* La grande, la suprema aspiración de la patria es "la paz.
- \* Nosotros venimos a la prensa para sostenerla; pero "queremos la paz de la vida, no el quietismo de la "tumba; el movimiento armónico y vivificante de la libertad, no el reposo disolvente y mortífero de la ti"ranía.
- \* La libertad en todas sus grandes manifestaciones, "encontrará en LA PAZ un defensor incansable.(...).
- \* La libertad como el bien supremo; como el bien su"premo la paz; ambas como el único medio de llegar al "establecimiento de la verdadera democracia y de la "verdadera felicidad.
- \* "¡Libertad y paz! he ahí nuestro lema". (17)

La prédica comprometida desde las columnas de "La Paz" determinó que Varela fuera desterrado en 1870 a Buenos Aires. A su retorno volvió a editar "La Paz" publicando en el primer número de esta segunda época su "Programa" en el que establecía:

\* El título de nuestro diario es por sí un programa.

\* Venimos a sostener la paz; con calor y con entusiasmo cuando ella da por resultado el movimiento armónico de todas las actividades; con fe en el porvenir y confianza en el esfuerzo de una propaganda activa, cuando ella sacrifique los intereses legítimos y bien entendidos del país a la influencia de las fuerzas existentes que hayan sido creadas por el desorden.

\* En la vida normal de las naciones la paz es la necesidad suprema; sin ella agoniza el progreso, muere la industria, se detiene el comercio y el ciudadano y el individuo se pierden ante el soldado. (...)

\* LA PAZ, patriota, quiere la pacificación de la república, porque la guerra en la impotencia de los partidos para vencerse por las armas, nos empequeñece, nos aniquila y nos degrada.

\* LA PAZ, partidaria liberal, quiere la pacificación de la república porque la guerra, continuada sin el concurso y sin el esfuerzo popular, nos debilita, nos aniquila y nos mata como partido.

\* Patriota y partidaria, LA PAZ, quiere la pacificación de la república, realizada por la conciliación de sus hijos, porque, con el más íntimo de los dolores, presente en un día no muy lejano, la intervención ominosa del extranjero.

\* Pero, anhelando la paz, quiere también la existencia de los partidos y es partidaria.

\* No hará de las tradiciones gloriosas del partido



"liberal, la base de su propaganda, porque las tradi-  
"ciones que ennoblecen a un pueblo y enriquecen la  
"historia, no constituyen sin embargo un programa de  
"partido; pero defenderá siempre con el calor del en-  
"tusiasmo las ideas de esa comunidad política, a la  
"que se honra altamente en pertenecer, que en las  
"dos riberas del Plata, lo mismo tras de los muros  
"de Montevideo, sitiado, que en las pampas de la Re-  
"pública Argentina, en las cuchillas de la República  
"Oriental que en las calles de Buenos Aires, ha sabi-  
"do defender y salvar siempre el porvenir y la liber-  
"tad del Plata; de esa comunidad política que cuenta  
"por centenares sus héroes y por millares sus márti-  
"res, y en la que encuentran siempre una repercusión  
"generosa, todas las grandes ideas y todas las gran-  
"des aspiraciones". (18)

En la crítica a los partidos de diversa establecía  
conceptos que tendrían papel relevante en el análisis so-  
ciológico de la realidad uruguaya que efectuara en su es-  
tudio posterior "De nuestro estado actual y sus causas"  
publicado en 1876 como introducción a "La legislación es-  
colar", la segunda de sus obras pedagógicas.

Ya desde por lo menos 1871, Varela tenía plena con-  
ciencia de la perfecta complementariedad de fondo que exi-  
stía entre las dos realidades sociales aparentemente con-  
tradictorias; la barbarie del medio rural y los elementos  
cultos de la ciudad, los caudillos y los doctores. Los  
partidos tradicionales se constituían como la estructura  
formal que vehiculizaba la asociación de aquellos elemen-  
tos tan diversos, hipotecando la viabilidad del país.

Expresaba Varela al respecto:

" A nuestro modo de ver si los partidos orientales  
"tienen una verdadera razón de ser, y si principios  
"antagónicos los dividen, se confunden sin embargo  
"por sus hombres, se mezclan al mezclar las individua-  
"lidades que los constituyen.

\* Si abandonando la tradicional nomenclatura de blancos y colorados, llamáramos a los partidos por el nombre que verdaderamente les corresponde, nosotros diríamos: "entre los liberales hay muchos retrógrados y entre los retrógrados hay muchos liberales".

\* Espujados por errores incomprensibles y por más incomprensibles rencores, nuestros hombres se conservan afiliados al partido en que nacieron por más que las aspiraciones de su espíritu los alejen de él, y aceptan y reconocen como correligionarios a los que en el mundo de las ideas viven en el polo opuesto al que ellos habitan". (19)

Con motivo de la paz de abril de 1872 tuvo lugar una reunión de la juventud ilustrada de Montevideo, denominada "el banquete de la cual en su condición de orador expresaba Varela:

"El extravío de las pasiones de partido, la fusión inmoral que de ellos ha resultado, es el que ha producido ese hecho conatante en la República, para muchos incomprensibles, que consiste en ver a los elementos creaccionarios obrando conjuntamente con los elementos progresistas, a los elementos retrógrados contando con el concurso y aplauso de los elementos liberales, el caudillaje dominando y dirigiendo la república con la cooperación y el esfuerzo de la inteligencia, de la ilustración y del saber. (...)

\* El vínculo, el único vínculo legítimo de los verdaderos partidos son las ideas, los principios, las aspiraciones. Las pasiones políticas podrán formar círculos más o menos numerosos y que se prolonguen por más o menos tiempo, pero no formarán nunca un verdadero partido. La pasión es versátil con la versatilidad del corazón humano; los principios son invariables con la inmutabilidad de la verdad". (20)

En lo referente al pensamiento y la acción educativa, el vínculo definitivo en esa orientación estuvo determi-



nado según confesión personal de Varela por el contacto que mantuviera con Domingo F. Sarmiento durante su viaje a Estados Unidos, al regreso del cual efectuó el 18 de setiembre de 1868 una lectura sobre educación popular, ocasión en que se fundó la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular" que él mismo integrara. Por encargo de esta Sociedad redactó un informe titulado "La educación del pueblo", primera de sus obras pedagógicas que fue publicada en 1874.

El advenimiento del militarismo en el Uruguay con el gobierno dictatorial del Coronel Lorenzo Latorre en 1876 lo encontraba con sus dos obras fundamentales ya elaboradas y con el trabajo práctico de ocho años por la causa de la educación popular. Con el propósito manifiesto de evitar para el futuro de la República gobiernos dictatoriales como el que se imponía al país en ese momento aceptó responsabilidades públicas -con carácter honorario- primero como Director de Instrucción Pública y luego como Inspector Nacional de Educación, consagrándose hasta su muerte en la realización de la reforma educativa, mediatizada por el sector social particularmente interesado en la misma y por el gobierno militar que era su brazo ejecutor, por lo que viera limitados algunos de sus perfiles más progresistas.

Con respecto a los aspectos doctrinarios del ideario educativo de José Pedro Varela, consigna Arturo Ardao:

" A integrar el pensamiento vareliano concurren dos grandes corrientes educacionales del siglo XIX, de naturaleza y proyecciones muy diferentes: la de la educación popular y la de la educación científica. (...)

"Colocado en la confluencia histórica de ambas, realiza sobre la marcha su síntesis. De tal síntesis resultó todo el sentido profundamente innovador de su obra teórica y práctica, su gran Reforma, que no fue sólo de la escuela sino también de la Universidad, y en cierto modo de la inteligencia nacional.



"La primera corriente (...) derivaba en línea directa del programa de las "luces", del "iluminismo", de la "ilustración", acicatando en el siglo XIX por el doble apremio de la civilización industrial, fundada en la producción técnica, y la democracia política, fundada en el sufragio universal. (...)

"La segunda corriente, que llamamos de la educación científica, lo era en un doble sentido, en cuanto educación por la ciencia y en cuanto ciencia de la educación. (...)

"para el movimiento de la educación popular nunca se trató, es cierto, de la alfabetización por la alfabetización, de la ilustración por la ilustración. Se trataba ya de la emancipación de los espíritus por la doble vía de la exclusión de la enseñanza dogmática y la inclusión de la enseñanza democrática. Pero ahora se trata de algo más, de la modelación de esos mismos espíritus conforme a la disciplina y el método de la ciencia positiva. La educación debía ser científica, ante todo porque debía transmitir en los niveles correspondientes el saber acumulado por la ciencia; y después, porque debía ella misma conducir se científicamente, fundándose en el estudio científico de su propio objeto y ejerciéndose de acuerdo con métodos también científicos". (21)

Dejando de lado los elementos de carácter doctrinario resulta de interés señalar que, de cara al país real, el interés de Varela por la cuestión de la educación del pueblo, se había manifestado tempranamente, antes del viaje a Estados Unidos y el conocimiento de Sarmiento. En el artículo "Los gauchos", publicado en la Revista Literaria el 30 de julio de 1865, escribía:

"(...) El gaucho es rico, es poderoso, si se comparan sus necesidades con los medios que tienen de llenarlas.

" Así pues, en los crímenes que se cometen en nues-

\*tra campaña no influye la necesidad, influyen solo  
\*los malos sentimientos que están prodigiosamente de-  
\*sarrollados, y que, lo decimos con pesar, no solo los  
\*gauchos no tienen ni las más leves nociones de moral  
\*y de justicia, sino aún, la parte culta, los directo-  
\*res del pueblo, se cuidan poco de mejorar y de refor-  
\*mar en el corazón de las poblaciones de nuestra cam-  
\*paña. Políticamente considerados, los gauchos son e-  
\*lementos disolventes.

" Debido a ellos, elemento bárbaro siempre pronto  
\*para todo lo que sea violar los derechos y la justia-  
\*cia y a la merced del primero que quiere agitarlo,  
\*es que se han sucedido continuamente entre nosotros,  
\*esos motines, entre los que se encuentran algunas  
\*verdaderas revoluciones, pero que en su mayor parte  
\*han sido una imitación de las saturnales políticas  
\*de la República Romana.

" Y si hacemos excepción en favor de algunas de nues-  
\*tras convulsiones que han sido verdaderas revolucio-  
\*nes, es porque, para nosotros, las revoluciones son  
\*las que han hecho progresar al mundo.

\* Cada revolución es una palabra que se ha agregado  
\*al código libertador de cada nación.

\* Considerados económicamente, los gauchos son masas  
\*simplemente consumidoras.

\* Aunque con distintos trajes, en ese sentido, ocupan en  
\*la formación de las poblaciones el mismo lugar que o-  
\*cupan los frailes. (...)

" Pero, si por medio de escuelas esparcidas profusa-  
\*mente en nuestra campaña, se diera alguna ilustra-  
\*ción a nuestros gauchos, sus necesidades acrecerían,  
\*y con ellas la necesidad de trabajar; y si por medio  
\*de premios otorgados a la laboriosidad y a la honra-  
\*dez, se dignificara el trabajo, las absurdas ideas  
\*que hoy abrigan desaparecerían de sus mentes, y con  
\*ellas, quizás su funesta ociosidad.

" No necesitamos poblaciones excesivas; lo que necesitamos, es poblaciones ilustradas.

" El día en que nuestros gauchos supieran leer y escribir, supieran pensar, nuestras convulsiones políticas desaparecerían quizá.

" Es por medio de la educación del pueblo, que hemos de llegar a la paz, al progreso y a la extinción de los gauchos.

" Entonces, el habitante de la campaña a quien hoy embrutece la ociosidad, dignificado por el trabajo, convertiría su caballo hoy elemento de salvajismo, en elemento de progreso, y trazaría con él, el surco que ha de hacer productiva la tierra que hoy permanece estéril.

" Y las inmensas riquezas nacionales, movidas por el brazo del pueblo trabajador e ilustrado, formarían la inmensa pirámide del progreso material.

" La ilustración del pueblo, es la verdadera locomotora del progreso." (22)

Desde la perspectiva vareliana, la educación popular es valorada como un instrumento pleno de virtualidades para promover el progreso de la sociedad uruguaya. La educación del pueblo era el instrumento que de forma totalmente incruenta permitía la extinción del gaucho, al hacer de quien era habitualmente un elemento disolvente e improductivo, un elemento de armonía social y de producción material.

Por la vía de la ilustración del pueblo, el caballo, elemento de conquista en manos del español y de anarquía en manos del gaucho, habría de transformarse en instrumento de producción en manos de un habitante de campaña pacífico y laborioso.

La educación se presenta aquí como subsidiaria del trabajo.

El trabajo es a su vez condición del progreso. concep



te-clave para la comprensión de esta ideología que en el texto leído asume simplemente la perspectiva del progreso material.

Pero la ideología de José Pedro Varela no agota sus significaciones en el nivel del progreso material.

#### V. LA IDEA DEL PROGRESO SOCIAL COMO HORIZONTE HISTORICO Y UTOPICO

"Progreso" es el concepto clave que configura la mejor síntesis posible de la ideología vareliana. La comprensión de tal concepto como un universal concreto exige tener presentes los diversos planos que determinan su significación.

En el marco del proyecto vareliano que se recorta con perfiles de originalidad sobre el de la clase social en ascenso, proyecto pretendidamente válido para el Uruguay y "universalizable" a las demás repúblicas sudamericanas, "progreso" significaba:

a) En el plano político: tránsito del Estado formal al Estado real, superación de las relaciones "monárquicas" y "feudales" en el nuevo tejido de relaciones democráticas, republicanas y liberales. Desaparición de los partidos de divisiones y desarrollo de los partidos de ideas con vista al nucleamiento de las personas en torno a los mismos principios, demarcando con nitidez la frontera hasta entonces confusa entre liberales y retrógrados. Participación popular conciente en las diversas responsabilidades políticas inherentes al sistema republicano.

b) En el plano social: transformación de la sociedad a partir de la vía fundamental de una revolución de las conciencias, posibilitante de una transformación progresista de las prácticas sociales en su conjunto y del redimensionamiento de la totalidad del organismo social.

c) En el plano económico: generar las condiciones para que las fuerzas sociales hasta entonces destructoras o

simplemente consumidoras, dieran lugar al desarrollo de efectivas fuerzas productivas que impulsaran el progreso material, condición insoslayable para la supervivencia del organismo nacional uruguayo.

Es importante consignar que, como lo sugiere Gregorio Weinberg en "Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina", "la propuesta, tanto de Varela como de Sarmiento, del modelo de desarrollo norteamericano (desarrollo "hacia adentro") significaba en ese momento enfrentar a la oligarquía ganadera con un proyecto que, apoyándose en la colonización interna, intentaba diversificar la producción y ampliar así el margen de autonomía de la región". (23)

El curso real de los procesos hubo de poner de manifiesto cuánto de utópico había en el proyecto histórico, que Varela diseñara como horizonte de responsabilidad de su generación.

En continuidad con su proyecto histórico y trascendiéndolo así en lo temporal como en lo espacial, Varela esboza un proyecto utópico con aspiraciones de universalidad total.

En el marco de su ideología la utopía es aquella construcción ideal que, sin tener sentido histórico de realización para la generación que la concibe, se constituye para ella en un norte orientador:

" Las utopías de los antiguos, son las realidades de hoy; las utopías nuestras, serán las realidades del "mundo venidero". (24)

La superioridad del proyecto utópico frente a la del proyecto histórico reside en la perspectiva axiológica de una forma de humanidad más plena que las históricamente conocidas y realizables para aquellas generaciones:

" ¿Quién sabe si no será la democracia pura, la que venga a hacer desaparecer a la república; la democracia verdadera con la completa desaparición de los po

\*derechos y de los gobiernos, cualquiera sea la forma  
\*con que se presenten; el olvido de todos los rencor-  
\*res que encuentran cabida hoy, aún en el corazón de  
\*los mejores republicanos; la fundación de la verdade-  
\*ra igualdad y de la verdadera fraternidad del género  
\*humano; la desaparición de la propiedad individual y  
\*la aparición de la propiedad común; la destrucción  
\*de la familia y la construcción de la humanidad; la  
\*fundición de todas las naciones en una masa común,  
\*sostenida por el trabajo de todos los hombres y di-  
\*rigida por la justicia infinita; el corazón de todos  
\*los hombres palpitando con un solo latido; todas las  
\*razas, juntándose, encontrándose, asimilándose, iden-  
\*tificándose en el amor; el bien sustituyendo al mal  
\*la libertad al despotismo, la justicia a la fuerza,  
\*la verdad al error y la vida a la muerte; la desapa-  
\*rición del pueblo de los hombres y la aparición del  
\*pueblo de Dios?

\* Bajo los Césares romanos, Cristo soñaba ya con el  
\*perfeccionamiento del hombre, pero a través del tupi-  
\*do velo del despotismo, solo concebía el mejoramiento  
\*de las almas en otro mundo. Desde entonces la ci-  
\*vilización ha dado un paso.

\*Hoy ya nos figuramos que el verdadero paraíso puede  
\*ser la tierra perfeccionada". (25)

Este proyecto utópico elucidado como segundo horizon-  
te pone en primer plano al "hombre" como valor supremo a  
realizar. No se entiende a la humanidad como una naturale-  
za abstractamente determinada sino como una realización  
histórica la que, lejos de obedecer a un determinismo fa-  
talista, requiere el permanente compromiso de clases, ge-  
neraciones e individuos en el esfuerzo por su permanente  
superación.

El progreso de la humanidad -aún en sus determinacio-  
nes negativas- apunta al valor supremo del hombre univer-  
sal;



" El progreso de la humanidad quiere decir la aboli-  
ción de todos los privilegios". (26)

## BIBLIOGRAFIA

10. VARELA, J.P.: artículo en "El siglo", 15 de diciembre de 1866.
11. VARELA, J.P.: "De nuestro estado actual y sus causas" - (IBIDEM) pág. 40.
12. VARELA, J.P.: "De nuestro estado actual y sus causas" . - (IBIDEM) págs. 112- 113.
13. VARELA, J.P.: "De nuestro estado actual y sus causas" . - (IBIDEM) pág. 114.
14. VARELA, J.P.: "Impresiones de viaje en Europa y América, Correspondencia literaria y crítica 1867-1868", Ministerio de Instrucción Pública, Biblioteca "Cultura Uruguaya", Montevideo 1945; pág. 92.
15. VARELA, J.P.: "Ecos Perdidos", Colección de Poesías, Juan M. Macías Ed., 40 y 42 Broadway, Nueva York 1868; pág. 5.
16. VARELA, J.P.: "El americanismo y la España" en la Revista Literaria, 26 de noviembre de 1865, pag. 486.
17. VARELA, J.P.: "Programa", en La Paz, No.1, 10 de diciembre de 1869.
18. VARELA, J.P.: "Programa", en La Paz, Segunda época, 28 de noviembre de 1871.
19. VARELA, J.P.: "La bandera de pulpería", en la Paz, 16 de diciembre de 1871.
20. VARELA, J.P.: "El banquete de la juventud", en la Paz, 13 de abril de 1875.
21. ARDAG, A. : "Las 'Obras Pedagógicas' de Varela" en Etapas de la inteligencia uruguay", Depto. de

- publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, 1971, págs. 124-126.
22. VARELA, J.P.: "Los gauchos", en la Revista Literaria, 30 de julio de 1865, págs. 206-207.
23. GATTI, E. y ACOSTA, Y.: "José Pedro Varela, selección y presentación" Instituto de Historia de las Ideas Serie Antología 88, F.C.U. Montevideo 1987, pág. 4.
24. VARELA, J.P.: "La poesía", en la Revista Literaria, 20 de agosto de 1865, págs. 256-258.
25. VARELA, J.P.: "El americanismo y la Espada". (IBIDEM).
26. VARELA, J.P.: "Los días de fiesta", manuscrito inédito de abril de 1865.

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARTURO GARCIA ASTRADA, La Filosofía en un mundo en crisis  
Multieditora, Córdoba, 1989. 241 pp.

El Dr. Garcia Astrada, pensador de ya larga y reconocida trayectoria en nuestro medio, nos ofrece en este nuevo volumen, la recopilación de 23 artículos suyos anteriormente aparecidos en diversas publicaciones de bastante difícil acceso. Ponencias presentadas en los sucesivos encuentros de las Jornadas Nacionales de Filosofía, colaboraciones en Humanitas. Escritos de Filosofía, Aragué y resultados de diversos seminarios dictados por él, estos 23 trabajos quedan anudados por el común denominador de ofrecer reflexiones críticas a los diversos aspectos de la crisis generalizada y envolvente que vivimos. Desde su peculiar enfoque metafísico, que tematiza prioritariamente el Fundamento, Astrada aborda problemáticas específicamente filosóficas (la posmodernidad, la crisis de la filosofía hoy, la moral kantiana) pero también incursiona en asuntos culturales y socio-históricos, como su preocupación por el hombre argentino, por la cultura y por los procesos que nos permiten vivenciar el presente desde el pensamiento.

Otro grupo temático está constituido por las reflexiones de Astrada sobre otros filósofos. Los nombres y los temas que de estos autores le atrayeron son de por sí har to elocuentes: Hegel y el tiempo, Kant y el tiempo, ( y la finitud), Siger de Brabante y la síntesis medieval, Occam y los supuestos de la técnica moderna, Agustín y la idea cristiana del tiempo, Conte y su actitud pensante. Yo diría que este elenco muestra que para Estrada la historia de la filosofía revelaría dos-al menos- direcciones problematizadoras para toda reflexión crítica: la asunción de



finitiva acerca del ente y el tema del hombre en su libertad y temporalidad. Y esos mismos problemas son los que él aborda como nodales de su filosofía.

Uno de los temas que más fascina a Astrada es el del tiempo: la temporalidad como realidad óptica pero también como dimensión antropológica privilegiada. No sólo un pensar (filosófico) el tiempo, sino y sobre todo un "experimentar" (con todo el ser) sus casi infinitas manifestaciones (incluyendo la "intemporalidad" que sea dado alcanzar a la experiencia limitada de la mente humana). Los filósofos no suelen ser buenos analíticos de su introspección, muchas veces desconfían de esas intuiciones y prefieren la certeza del concepto (a costa, incluso, de su conexión empírica). Por eso resulta muy estimulante el enfoque que sobre este tema nos ofrece Astrada. Es una vía que no sugiere figurar como metodología filosófica, y que sin embargo se muestra sumamente enriquecedora.

Debemos agradecer a Multi Editora este esfuerzo económico, en momentos nada fáciles económica y culturalmente hablando. Dará una mayor dimensión pública y una proyección unitaria más firme a un pensamiento que sin duda lo merece.

*Celina A. Lértora Mendoza*

JORGE J. E. GRACIA (Compilador), Repertorio de Filósofos Latinoamericanos, Council on International Studies and Programs, Special Studies No.156; State University of New York at Buffalo, Amherst Ny.1988, 122 pp.

En la nota inicial el compilador aclara que el repertorio fue confeccionado con los datos enviados por las personas interesadas, y por tanto no implica una selección por parte del editor. Considera que el porcentaje es representativo de la actividad filosófica latinoamericana

aunque reconoce estar muy lejos de las exhaustividad, por lo cual envía a los demás filósofos, investigadores y profesores, para que envíen sus datos en vistas de otra futura edición.

La obra consta de un Prólogo y un artículo introductorio titulado "El Filósofo Latinoamericano hoy" editados también en inglés. Una tercera parte, la más extensa, está constituida por el Repertorio propiamente dicho. Los datos que se incluyen son: fecha y lugar de nacimiento, ciudadanía, estado civil, lugar de estudio y título obtenido, lugar de docencia y/o investigación, dirección y trabajos publicados. Se presenta en forma alfabética y la extensión dedicada a cada entrada depende naturalmente de la ficha recibida.

En la introducción se señala la importancia de que los filósofos latinoamericanos entren en contacto directo y conozcan al menos la existencia de pensadores y escritores del área, con quienes eventualmente puedan relacionarse. A continuación y sobre la base de los datos obtenidos se hacen algunas consideraciones generales, que constituyen una proyección del muestreo.

Sin duda el esfuerzo realizado por el Prof. García y sus colaboradores en otros países (en Argentina la Asociación Argentina de Investigaciones Éticas) merece todo nuestro aplauso. Se trata de un esfuerzo pionero cuyas deficiencias de ninguna manera deben ser un obstáculo para su continuación. Puesto que el editor anuncia su intención de continuar con estas entregas, y como modesta contribución a su perfeccionamiento, me permitiré hacer algunas consideraciones.

En primer lugar, con respecto a la proyección del muestreo, que incluye un cálculo estadístico tendiente a señalar direcciones, orientaciones, generaciones e intereses, considero que realizar una proyección sobre un muestreo azaroso (en sentido aquí negativo) es algo susceptible de reparos. De hecho no responde bien-dentro de lo que conozco y puedo opinar con certeza- a la realidad de la



filosofía argentina. Hay que tener en cuenta que quienes respondieron lo hicieron según sus propios criterios de selección y de acuerdo a sus particulares motivaciones. - También es dable pensar que otros no respondieron porque ni siquiera se enteraron o no se enteraron a tiempo, situación de varios, entre los cuales me incluyo. En el caso de Argentina, me resulta claro que quienes contestaron no han seguido criterios homogéneos al mencionar sus publicaciones; por ej. personas con muy numerosa producción bibliográfica (Derisi, Farré y otros) han escogido criterios no compatibles ni relacionables al seleccionar las 10 publicaciones permitidas (por ej. eligieron las diez primeras en orden cronológico, que no son siempre las más importantes, tratándose de personas de considerable edad y trayectoria académica). Supongo posible que lo mismo haya sucedido en otros países. Por tanto estos datos no sirven para establecer cómputos proyectables. Me permito sugerir por tanto, que si los editores desean obtener conclusiones más válidas de la información, deben acotarla con claridad. Por ej. si son diez ítems de edición, que sean escogidos con un criterio uniforme y obligatorio (por ej. los diez últimos sería más congruente que los diez primeros, o con preferencia los libros, o los que se refieren a su concreto trabajo de especulación, en fin, cualquiera sea el criterio, si es homogéneo sobre eso podrá haber al menos una proyección no tan distorsionada.)

Con respecto a los ítems a contestar, me parece que sería importante incluir por ej. una o dos disciplinas o temáticas de preferencia (las publicaciones, que son bastante dispersas por autor, no siempre permiten detectarla) porque eso favorecería la cohesión; en cambio no parece tan necesario el estado civil, aunque sí el estado religioso (una buena parte de los-y los-solteros son en realidad religiosos o clérigos y me parece que sería bueno especificarlo, incluso con su denominación confesional, como jesuita, mercedario, etc.)

Es evidente que los editores no pueden controlar la exactitud de los datos presentados por los autores, y que



confían en su veracidad, lo cual es muy lógico. Sin embargo sería conveniente advertirles acerca del modo de citar en algunos casos dudosos (por ej. las obras colectivas como las compiladas y su diferencia con la coautoría). De lo contrario pueden producirse confusiones. Cito un caso: el libro "El movimiento positivista argentino" una obra colectiva compilada por M. Magini, con unos cuarenta colaboradores, publicada en Buenos Aires por la editorial de Belgrano en 1987, en la cual por Magini como "en prensa" y sin otra indicación por lo cual parece que se trata de un libro propio, y por Jalif de Bertrando como "en colaboración" B.A. 1905. Es difícil saber si los editores del repertorio lo han considerado como un mismo libro o no, y si han tenido en cuenta la diferencia entre la coautoría (en colaboración) y la compilación de trabajos diversos. En todo caso faltarían por lo menos unos 30 o 40 colaboradores y el título de una colaboración no coincide con el de la obra mencionada. No es difícil sospechar que puede haber errores semejantes. Yo no hice ninguna consulta alguna y me limito a lo que tengo más presente por haber escrito en esta obra y ser de edición reciente. Creo, pues, que algún tipo de advertencia -y de control si es posible- se hace necesario cuando se quiere que la obra sea fuente de consulta y de cita. Sería extraño que algún historiador de la filosofía argentina dijera que Jalif escribió una obra titulada "El movimiento positivista argentino" aunque añadiera que lo hizo en colaboración, lo mismo vale para Magini, y para cualquier otro que la citara en forma semejante. Insisto en esto precisamente porque la escasa información que tenemos en el área sobre nuestros propios trabajos hace mucho más difícil detectar los errores en la única obra de conjunto que podemos obtener. Por eso se cita sin reservas y al cabo de lustros aparecen confusiones inexplicables que demandan una investigación especial para saber si es verdad que Fulco escribió tal cosa y dónde está. Yo misma he debido aclarar asuntos de este tipo, que no son realmente investigaciones que aportar conocimientos, sino esclarecimientos obligados por los errores iniciales. Considero que una bibliografía, en re-

estras áreas, es un instrumento precioso, una "rara avis". Por eso hay que extremar las precauciones. Creo que el esfuerzo de los editores- ya realizado y gratificante- justifica a su vez una cuota suplementaria cuyo beneficio será aún más largamente recompensado con la seguridad y credibilidad absolutas de estos repertorios tan necesarios.

*Celina A. Latorra Mendoza*

DIRECTORIO DE FILOSOFÍA. INTERESADOS EN  
AMÉRICA LATINA, SUS PROBLEMAS Y SU FILOSOFÍA.

APELLIDO Y NOMBRES	DIRECCION	C. POSTAL
ABELLAN, José Luis	Madrid España-Dto. Piso. III-Hermet de la Hist. Univ. Comptutense	
ABRAHAM, Julio Cesar	Charlone 1145-R. Blanca	8000
ACOSTA, Ysmael	Alarcón 1579-Montevideo	
ADAGLIO, Alejandra	Av. Gral. Paz 4-1-Córdoba	5000
AGUEDA, Roxana	Blleuri 3391/301-Montevideo	
AGUILAR, Hugo Daniel	V. Zacarias 1413-R. IV. Cba.	5800
ALEXIAN, Carlos	French 2872-3-A-Cap. T. R. 821-5069	1425
ALLIONE, Cevaldo Francisco	Jacinto Rion 55-Córdoba	5000
ASSUS, Carlos	Rua Santana 1129-P. A. Brasil	
AUAT, Alejandro	J. Hernandez 6250-B-1-Tucuman	
AVILA, Esperanza M. C. de	Colón 681-10. B. Posadas-Misiones	
BARRATO, León Ines	Caseros 10- 4- C-Córdoba	5000
BASTENEA, S. Olga C. de	Lafinur 2487-Pe. Escobar-Cba.	
BELTRANO, Olga Beatriz	H. Yrigoyen 607-V. Rosario-Cba.	

BORGES, Norma	Debosci 3221-Montevideo	
BORGES, Raúl	Lavedras 336-Rosario	2000
CALCANO, Osmar O. Souza	Rua J. Fernandes Costa 1949 Bonopopolis B. T. 78500	
CALDERA, Alejandro Serrano	Cta. Suprema de Justicia Managua	
CAMACHO, Luis A.	Esc. de Pilos. de C. Rica	
CARAZZI, Susana	Blas Parera 451- Rosario	2000
CARBALLAL, María Teresa	Est. Bellaco 2686-L. Paraisos Córdoba	
CLASP, Manuel	18 de Julio 1745-apto. 3-Montev.	
COLL, Rosa	Arenales 824-Ba. Aires	1061
CASTRO, Amparo Claudia	Espera 1185-R. Neja-B. Aires	
CLEMENT, Graciela	Necochea 2055-S. Toma-S. Pe	
CARESANI, Darío	Cachinayo 11-P. 12-Ba. Aires	
COFFICHO, Ana	Quevedo 1545-L. Paraisos-Cba. 5008	
COFFIE, Estela S.	Billinghurst 1784-L. A-Ba. As.	
CUEVAS, María del Pilar	Conar L. Moreira 782-B. Carmelitas Asunción- Paraguay	
CULLEN, Carlos	Peña 2485-P. 9-A-Ba. Aires	1125
CHAVES, Elsa Olga	Fac. Humanidades y C. Soc. Riv. Chubut	
CHIPARRO, Máximo	Boneo 497- Santa Fe	3000
Chives, Sergio Alejandro	Sucre 1967-2-E-A. Cba. Córdoba	
D. B. ASE, Nicolas	Constitución 5337-J. C. Paz Pcia. de Bs. Aires	
DEMIRI, Beatriz	M. Piolet 3459 Córdoba	5000
DE CISNEROS, Marcelino	Dto. Humanidades-Univ. P. Rico Mayaguez. P. Rico	
DEBON, Isaac	Sarmiento 4087-3c. 12-Ba. As.	
DICHIERO, Olga	Pco. Llambi 1526-A. M. Uruguay	
ECHAVE, María	Mitre 234-Medevia-Córdoba	5047
ECHENIQUE, Lilliana	Yrigoyen 1386-Sgo. del Ester. 4200	
ETTLNIVINKES, Ana	Independencia 570- Facultad de Rosario- Córdoba	5000
SWANBARKY, Silvia G. de	J. Aguirre 2826- Córdoba	5000
FERNANDEZ, H. Jorge	Cno. Gral. Belloceno-K. 112 B. Billy	
FERNANDEZ, Jorge Eduardo	Av. Maipú 1021-4-C-V. López	
FERRERA, Roxana	Campolicano 1815-13-Jardín	



POMBION, Marcela	Ciénaga Del Coro 4782-Cba.	5009
GARDELLA, Ana María	Montealto 313- Chaco	
GARCIA, Astrada Arturo	Calle 13-No. 382-V. Saraf. Cba.	5000
GARCIA, A. Susana Gordillo	" " " " "	5000
GARCIA, Montaña Clara	Gómez Clara 191-Bo. Rogelio Martínez	
GUERRERO, Victor Prado	Apdo. 8475-Bolivia-La Paz	
GIACAGLIA, Mirta	Diamante 300-Pto. 36-Paraná	
GEINALT, Ana María	AV. V. Sarafield, esq. D. Quirós	5000
	Córdoba	
GIL, Viviana	Rion Cotombico-Lavalle Bco. Municipal	
GIORCI, Juan Armando	Heroes de Jilespugo 1465 Bo. Jofre Sur	
GONZALEZ, Angela	Brasil 285- 3-B-Córdoba	5000
GONZALEZ, Gasquez Gustavo	Cerro S. Luis-Chacara de Coria Mendoza	
GUSELA, Claudia	S. Lorenzo 575-11-A Córdoba	5000
GUXERAS, Elvira Ana	Perú 2932-Caseros-B. sa.	
HARO, Graciela de	Rivadavia 99-Posadas-Mision.	3300
HAYES, Graciela	Cabo y Cruz 533- Rosario	2000
HEIN, Alejandro Julio	José Certiyanero-Ro. Vica Córdoba	4025
HERNANDEZ, Enrique	Gral. Urquiza 908-P. 4-B. sa.	
HERRERA, Julianna Cristina	Urquiza 178-Sgo. del Entero	4200
HOYMAN, Ezra	Apdo. 67257-Caracas-Venezuela	
ININ, N. Rebrico José	30 E. Pebrero 68-Bafaela P. Strate	2300
INEAUD, Marcelo	Sebastian Vera 905-R. IV.	5800
IVANOVICH, Emma M. de P.	Casilla 5271-La Paz-Bolivia	
JALIL, Laila Nasuet de	O. Salguero 774-7-B-Córdoba	5000
JANAYO, Burceda Oscar	Rivero 513- Arecupa Perú	
JUAREZ, Nilda Josefina	Pringles 719-S. del Estero	4200
LAMBRUSCHINI, Gustavo	Tucumán 650-Paraná-E. R.	3100
LANGON, Mauricio	M. G. 12, 5, 3, Solymer-Canelones Uruguay	
LASIGUI, Santiago	CC. 4. V. Allende-Cba. T. 931599	
LEON, Filda S.	Francis 959-C. Rivadavia	9000

LEZAMA, Mirna Vasquez de	Colegio Univ. de Caracas	
LOBERO, Claudia	Sarmiento 4508-1-3-B. As.	
LOPEZ, GIL Marta	Pozadas 1415- 2-II-3. As.	
LOVISOLA, Jorge	Av. Uruguay 460-Block 3063	4400
	Salta	
MUCCA, Carlos	Colorado 378-Sta. Isabel Cba.	
LUJAN, Monica del Valle	Paraguay 890-Bo. Observ. Cba.	
LLINPEIT, Lorena R.	Rondeau 2495-Rosario	2000
LLOMPERT, Ruben S.	Rondeau 2495 "	2000
MACAGNO, José Roque	Paranaiba 2350-No. S. Nicolas	
	ap. 560	
MAGGI, Adela	Castelli 3644-M. del Plata	7600
MALBRAN, Luisa M. Coniad de	Libertad 1684- 4. Bs. As.	
MAR PINTO, Sergio	Av. E. Yverescino 775/402	
	Pl. Alegre-Brasil	
MARIATONED, Ina	8v. Artigas 905-Montevideo-	
MARFINO, María Emilia	Pringles 334-Coronel Paz-Cba.	
MARCININI, Julio Cesar	Rivadavia 564-San Luis	5700
MARTINEZ, Tomás Eduardo	Est. de Israel 1133R. IV.	5800
MAXRUD, Elena Jamala	Prigueiro 1911- A. Cba. Córdoba	
MEDRANO, Berra Ruaha	M. T. de Alvear 310 R. IV.	5900
MEISEXE, Soler Oscar	Cap. Carpinelle 3704-Aaunción	
	Paraguay	
MENDEZ, Julio Raúl	Casilla Correos 18-Salta	4400
MINETTI, Sergio	Geray 1117-Caseros-Catamarca	
MORVILLA, Juan José Mendez	Colón 553. C. Cruz	5501
NOYANO, Marisa Alejandra	Amadeo Moxat 24-R. IV.	5800
MUJICA, Estela	La Pampa 177-Ins. A, Montoya	3300
MUÑOZ, Tenorio J. R.	Apart. 51422- Caracas	1050
NAVARRO, Jesús	Garay 1117- Córdoba	5000
NEHE, Ricardo	Perú 33-Sgo. del Estero	4200
LICOLINO, Lilitana	O. Trejo 189-3- A-Córdoba	5000
OCHOA, Gomez Tall de(Kitty)	4 de Enero 1238-D. 4-S. Fe	
ORRESTE, M. Daniel	Calasanz 381-Dto. 10-Cba.	5000
ORTIZ, Gustavo	Av. H. Yrigoyen 582-Córdoba	5000
PARAJON, Carlos	Texas 1535-C. Bell- P. Bs. As.	1816
PASTOR, Leandro M.	Rodriguez Flores 358	
	Ituzaingó R. s. As.	1714

PASTOR, Mariana PIZZANO, Yátina	Las Heras y Pineiro-Lobos 7240 Canelones 836-ap.201 Montevideo-Uruguay	
PORATI, Amando R. QUENTO, Martín Vila	Loria 115-P.7-C-Rs. 1a.	1173
RICO, Alvaro	La Paz-Bolivia-C.Romero 8144	
RIOS, Daniel Ramón	Mocquart 2036-bis.Montevideo Directorio 4259-P.24-B-4-41 Bs. Aires	
REVISTA "Entre los que queremos la Liberación"	Jujuy 385- Córdoba	5000
REYES, Luis	C.Correo 171- Catamarca	4700
ROJO, Roberto	Alberdi 794-Tucuman	4000
	T. E. 081-245465	
ROPERLOZ	Amenabar 896-Rs. Aires	
RUBISELLE, María Laura	C.C.31-4630-Humahuaca Jujuy	
RUZ, Juan	R. Cruz 1596-Dto.32- Sgo. de Chile	
SARLAYU, Ramón Ricardo	Catamarca -Nota Hotelo 54	
SCAVUZZO, Patricia	R.Macini 3328-ap.1002 Montevideo-	
SALTO, Marta Susana	Alejo Bruik-Bo. Acosta-Cba.	
SANCHEZ, Barcelo	Calle 28-155 Norte.Gral Pico La Pampa	
SANCHEZ, Hortencia	Cnel. Alvarez 491-Posadas	3300
SANCHEZ, Mentor Hugo	B. Champagwart "C"14 Mra.	5500
SANCHEZ, Susana Vicuña de	Makem 479-Los Gigantes-Cba.	
SANCHEZ, Sergio Alberto	Dean Pures 868- Córdoba	5000
SAZZON, Joné	Montevideo 459-7-1-	
SEIBOLD, Jorge Roberto	Av. Mitre 3226G. Miguel-R. 1a.1663	
SOCA, Miryam	Calle E 1091-Sayago-Montevideo	
SOTOMAYOR, María Ines	Gob. Correa 865-Catamarca	4700
SUBIELA, Luisa Carmen	Benito Acuña 36-Gral. Paz	
TABORDA, Jesús	Casilla 8407 L. Paz-Bolivia	
TAPELLA, Ana	Felix Frias 428-Bo. G. Paz Córdoba	5000
TELL, Elvio	4 de Mayo 1238-14-S. Pe	3000
TERAGNI, Luis María	J. Lewberg 2410-6o. C-B. Rs.	1426
TONEO, Ana María	Bv. Artigas 968-apart.402 Montevideo-Uruguay	



VALDEZ, Ernesto Canudio	Evelin -L. Calcano 1655-en Cba. Bo. Palermo
VASQUEZ, Eduardo	Universidad Simón Bolívar
VELASCO, sirio López	av. B. Canelones 4517 ap. 301 90620-P. Alegre-Brasil
VELASQUEZ, Julio	Bo. Ferroviario calle 3 casa 86- P. Pura-La Paz
VILA, Martín O.	C. Romero 2144. C. Tombladoni La Paz
VILLAVERDE, Luis A.	Urquiza 110-9-R Córdoba 5000
VILLAVICENSO, Susana	Soler 4311- Bo. Aires 1425
VOLPECELLI, Sabrina	Pavón 1530- P. B. Sa. Aires 1249
WINAZICI, Miguel	Sarmiento 4508- L. B. Sa.
TACCUZZI, Menecio S.	Bv. Ferreyra 578-R. Cevallos
YANES, Laura	Larrea 553. S. Pco. Cba. 2400
ZAJA, Juan D.	Pjo. Fernandez 73- S. B. Cba. 5000
ZAVALA, Carlos P.	San Luis 435-R. IV. 5800
ZEBALLOS, Jesús Alberto	Chacar 1065- Tucumán 4000
ZEMENIBONOK, Eduardo	Inst. Filos. Volxahenda 14 Moscu